

Recordando a Ivan

Aulus Argollo, 30-12-2009

Hoy se cumplen 4 años desde que nuestro amado Ivan partió con el Señor. Yo, entre miles, fui alcanzado por Cristo a través del ministerio de nuestro hermano.

Quiero dar testimonio de la eterna gratitud que yo y mi familia tenemos por la vida, amor y perseverancia de Ivan, que lo impulsaban a buscar a Dios de una forma intensa y definida.

Toda esa gracia llegó a mí hace 22 años, salvándome de la confusión teológica en la que vivía, salvando mi matrimonio, y dándome dirección para traer el Reino de Dios a mi casa. Hoy me acompañan mi esposa, nuestros tres ya grandes hijos y muchos otros que se unieron para amar y servir a nuestro Dios. ¡Aleluya!

Ivan era definido. Estar definido era su esencia. Definido en amar a Dios de forma práctica, definido en odiar al mundo y definido en luchar contra él mismo. Viene a mi mente un recuerdo que me marcó, que ocurrió en un retiro de pastores en Buenos Aires cuando Ivan, un año antes de su partida, nos daba una de sus palabras simples en las que trataba de enfatizar alguna verdad fundamental. Mientras hablaba del yugo de Jesús, levantó sus ojos a lo alto, alzó sus manos en dirección hacia algo que nosotros no podíamos ver pero que él sí veía ciertamente, como si el fuese Eliseo y nosotros Giezi. El comenzó a decir y a repetir lo mismo varias veces: *"Tu yugo, Señor es maravilloso, tu yugo es eterno, tu yugo, Señor, es bendito..."* y así siguió él, en completa elevación mirando a lo alto y levantando su cuerpo débil de la silla, en dirección a los cielos. Siguió bendiciendo, llorando, y adorando al Señor, maravillándose en las revelaciones del bendito Yugo de Jesús. ¡Oh Señor, danos este corazón!

Para los que quedamos, y viendo la gran obra que Dios dejó a través de Ivan, viene algo a mi corazón. Amamos los resultados, ¿Quién no quiere llegar al fin de su vida y ser un hombre tan usado por Dios? Así nos animan Ivan y los otros grandes héroes de la fe. El Señor nos llama a amar también el proceso que nos lleva a obtener esos resultados: las lágrimas, la constancia diaria en pequeñas cosas, la lucha interminable contra nuestro mayor enemigo (yo), la pasión por la Iglesia.

Vivimos en un tiempo en el que muchos aman los resultados y la alabanza. Amemos, hermanos, el proceso. Que sea hallado en nosotros el polvo de los caminos por los que Ivan pasó. Su vida práctica se movía bajo la dirección de su fe, de lo que él creía. Eso prueba que su fe era verdadera y real. Ivan era coherente.

Seamos así, amados, coherentes en lo que hablamos, lo que creemos, y en lo que en verdad vivimos. A Jesús toda la gloria, poder, dominio y majestad para siempre.

En el amor de Jesus
Aulus Argollo, Pastor en Boston